

Tanto los dueños de capital como la mayoría de las personas preparadas que trabajan por cuenta propia conllevan un nivel de vida excelente, consistente en buena alimentación, elegante ropa, mejor educación y diversiones generalmente caras. De esta forma, si hacemos el supuesto de que la madre tiene ocupado su tiempo en llevar una vida social muy activa, que a mediano o largo plazo redundará en beneficio relacional con otras personas de su misma clase, cada nuevo o nuevos hijos tienen un costo alternativo grande, y aún en el caso de que la nodriza pudiera cuidar de ellos, el capital familiar tendría que repartirse entre mayor número de miembros con la consiguiente pérdida en el control de éste. Así, el número de descendientes estará conscientemente limitado a ser pequeño. De igual manera el deseo de escalar una más alta posición social los conduce a preferir calidad que cantidad de hijos, para poder darles mejor educación y preparación.

Los asalariados calificados, medianamente calificados y los burócratas, posiblemente debido a que la inflación ha mermado sus ingresos reales, tienden en la actualidad a reducir sus nacimientos ya que cada nuevo hijo incrementa notoriamente sus gastos.

En la burocracia, aunque los salarios no sean óptimos, hay una importante proporción de mujeres que trabajan pues los honorarios son generalmente cómodos pero, aún así, las limitaciones de este tiempo podrían impactar en un decremento de la fecundidad, pues el criar a un hijo requiere tiempo y dedicación, todo lo cual hace que el mejoramiento en su nivel

de vida se haga palpable, pues una fecundidad alta merma los posibles beneficios que puede acarrear el incremento en sus salarios nominales.

Las familias que quedan al margen de los beneficios del desarrollo constituyen la población marginal, cuyos principales componentes son: la gente del campo o del pueblo (sin ninguna calificación técnica ni educacional) que emigra a la periferia de las grandes ciudades, y las familias campesinas en las áreas de agricultura de subsistencia. Ambas se encuentran en el sector subempleado o temporalmente empleado de la economía; el incentivo a decrecer su fecundidad puede ser pequeño ya que del tamaño y solidaridad de los miembros familiares dependerá su sobrevivencia, pues la falta de protección social así lo requiere. En el campo, mientras más brazos haya para trabajar es mejor, ya sea para ayudar a las faenas agrícolas o para dividirse el trabajo doméstico. En las ciudades, casi la totalidad de la familia trabaja, ya sea como sirvientas, lavanderas, vendedores ambulantes, boleros, chicleros, dulceros, etc. La costumbre de la familia grande todavía se conserva, y la utilidad de tener un hijo o varios menos no se hace del todo visible si al final de cuentas donde comen tres comen cinco y donde "trabajan" seis en lugar de cuatro el rendimiento monetario se incrementa, aunque esto sea en una muy pequeña proporción.

C).- MORAL E IDIOSINCRASIA

Desde la familia más encumbrada hasta la más humilde, a través de la historia y de la vida privada y pública, la mujer ha sido instruida

para ser una eficiente ama de casa, mejor madre y para servir a su marido.^{37/} Cuando somos pequeñas se nos inculca que la mujer es la inevitable compañera del hombre y que en todo momento debe estar bajo su amparo y protección.

Por supuesto que las costumbres varían de un estrato social a otro y de las regiones atrasadas a las de auge, sin embargo, se advierte que en su esencia el papel primordial que se le adjudica a la mujer es el de ser madre y esposa. Aunque en los polos de desarrollo existe una -- gran proporción de mujeres jóvenes que estudian y trabajan, la mayoría tarde o temprano se casan y sólo pocas de ellas terminan sus estudios o continúan en sus empleos. Además, la arraigada costumbre de que el hombre mantiene a su compañera y de que ésta debe dedicarse al hogar, ayuda a que, junto con los problemas económicos que sobrellevamos, la participación de la mujer en la fuerza de trabajo haya sido y sea, poco significativa. (Ver Cuadro 7).

Del año de 1960 a las proyecciones de 1985, la población activa femenil aumentará a 4 783 400 representando así, un porcentaje ínfimo con respecto a la población total estimada para ese año en 84 010 010 habitantes.^{38/} Cuando los padres proporcionan educación a nivel medio superior o universitario a sus hijos varones, lo hacen con la convicción de

^{37/} Pohlman Edward, Psicología de la Planificación Familiar. Editorial Pax-México.

^{38/} Ibid ^{21/} Pág. 354.

CUADRO 7
POBLACION ACTIVA POR SEXO, 1960, 1970, 1985
(En Miles)

A ñ o s	Hombres		Mujeres		Total	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
1960	8 869.2	81.92	1 957.4	18.08	10 826.6	100
1970	12 210.4	81.78	2 719.8	18.22	14 930.2	100
1986	21 231.7	81.61	4 783.4	18.39	26 015.1	100

Fuente: Morelos José B. y Lernes Susan. "Proyecciones de la Población Total y de la Población Activa de México por Regiones, 1960-1985 Demografía y Economía, Vol. IV: 3; 1970, Cuadro 8, Pág. 358, (derivación).

que es necesario para procurarles un medio de sustento en la vida, en cambio, cuando lo mismo se otorga a las mujeres, regularmente los impulsa el deseo de que le sirva como seguro de manutención contra cualquier contingencia que se presente en el futuro, como por ejemplo, viudez, divorcio, separación, etc.; o en todo caso, algunas familias acceden dar educación a sus hijas para facilitarles un medio adecuado de relaciones con futuros profesionistas y prospectos de matrimonio, pero casi nunca como un requisito necesario para incorporarse después a la población económicamente activa y permanecer en ella por largo período de tiempo.

Tanto en la población femenil de la ciudad como en la que se encuentra fuera de ella, una vez consumado el matrimonio (o unión) el papel a desempeñar es el de la madre pródiga y amorosa, del cual, difícilmente podrá desprenderse si la misma sociedad continúa valorizándola únicamente por su capacidad procreadora. Indudablemente que el hecho de casarse y tener hijos no es de ninguna forma criticable y mucho menos reprochable,

especialmente ahora que se empieza a generalizar la planificación consciente de la familia, sólo pretendo hacer notar que si en el interior del pensamiento social sigue dominando la sumisión y dependencia de la mujer con respecto a las decisiones trascendentales de su existencia, el logro de una fecundidad menor será opacado por no atacar el trasfondo del problema.

En resumen, no bastan las razones económicas, políticas, sociales, etc. que se puedan enlistar, también se deben acometer los problemas de concepción del papel de mujer y madre; la solución jamás será la negación de ser progenitora, sino la de entender que tan sólo por existir como ser humano tiene derecho a valer por sí misma, no por el número de hijos que pueda tener, ni por el buen o mal servicio que en cualquier sentido pueda proporcionar al cónyuge. "Tan respetable es la mujer que limita o inclusive renuncia a su maternidad y aún a su hogar para ocupar un sitio en la vida y en las luchas sociales, que la que considera que su papel fundamental es ser madre y esposa, pero como una opción libre y no como una imposición."^{39/}

Por último, otro aspecto importante y operativo en su mayoría fuera de los conglomerados urbanos, es el del control que la iglesia católica ejerce en el comportamiento de las familias devotas, pues todo método anticonceptivo es prohibido y censurado por ésta, excepto el del "ritmo".^{40/}

^{39/} Carrillo Flores Antonio. "La Condición Social de las Mujeres en relación con la Política Demográfica". Memoria del Colegio Nacional, Tomo VII No. 4, año 1973.

^{40/} Este método sólo es eficaz en las personas de ciclos normales y ofrece un 80% de efectividad, cumpliéndolo al pie de la letra.

El efecto que tiene la influencia de la iglesia en la población urbana es exiguu, ya que aquí operan fuerzas contrarias como el más alto nivel educacional y la amplia difusión de prácticas anticonceptivas.

D).- MEDICOS O FISIOLÓGICOS

Los factores médicos o fisiológicos de la fecundidad, tienen estrecha relación con la producción potencial de niños y ésta a su vez, con determinantes físicos o biológicos.

Hace 29 años por cada mil embarazos que se efectuaban, 29 no lograban el alumbramiento,^{41/} por lo cual, entre otras cosas, la cantidad de embarazos era considerablemente alta, debido a que a medida que la frecuencia de los mismos se intensificaba, la probabilidad de que algunos de ellos se logran, aumentaba. En la actualidad, las tasas de mortalidad fetal e infantil han observado una gran transformación a través del tiempo; en 1950 por cada mil niños morían 96.2, en cambio en 1973, este número se redujo a 52.0^{42/}. Sin duda, a consecuencia de los adelantos médicos y vacunales del país.

Lo anterior fuerza sobre la fecundidad en dos sentidos: primero, una tasa menor de mortalidad fetal e infantil empuja el número de niños nacidos vivos y con alta probabilidad de ser adultos, hacia arriba; y segundo, estas mismas tasas pueden reducir la cantidad de embarazos por la casi seguridad de que durante éstos no habrá problemas, y al nacer

^{41/} Cuadro 1, Imagen Demográfica 1950-1973 E.U.M.; Estadísticas Vitales; Serie 1, 1975, Pág. 5.

^{42/} Op. Cit.